



ARTE HISTORIA  
FILOSOFIA Y LITERATURA  
EN RELACION CON LA MEDICINA

LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN LOS AÑOS  
DEL ROMANTICISMO

por el

Profesor Dr. PEDRO LAIN ENTRALGO

Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Madrid.

La Revolución francesa es a la vez término, triunfo y catástrofe de la Ilustración. No es extraño que después de ella, con el Romanticismo, corriese un dilatado río de nostalgia histórica por toda la anchura de Europa. Después de tan larga ascesis racionalista, una cálida palpitación de ternura—escribe CROCE—dilató los pechos al abrazar la vieja religión, las viejas costumbres nacionales, regionales y locales; al entrar en las viejas casas, en los castillos y en las catedrales; al volver a cantar las viejas canciones y a soñar las viejas leyendas. La historiografía y la vida se llenan de estos sentimientos; se escribe historia sentimental y nostálgica, como si la felicidad hubiese residido alguna vez sobre la tierra—medievalismo romántico, elogio del *ancien régime*, nostalgia rusioniana de un feliz y antehistórico *état de nature*—, o se construye el relato histórico con fines restauradores o contrarrevolucionarios.

Sería un error, no obstante, pensar que son la nostalgia y el afán restaurador las notas que mejor definen a la historiografía del período romántico. Una idea cuasi-mágica ha penetrado en los espíritus: la evolución. No es enteramente nueva. En cuanto el mundo y el hombre proceden de una creación, y existen según ese modo de existir de las cosas contingentes que llamamos tiempo, el hombre concibe a la Historia como una sucesiva madurez, una «evolución» desde aquella creación inicial hasta su último fin. Así han pensado casi siempre los autores cristianos, en oposición a la idea helénica del «retorno». Aun en los momentos en que la «razón» tuvo máxima prevalencia, no olvidó el mundo europeo una noción tan metida en su inicial entraña. En HERDER hay una idea vitalista y orgánica de la evolución histórica a través de los diversos «espíritus nacionales»; TURGOR, por su parte, habla de una serie histórica Antigüedad-Cristianismo-Tiempo moderno, progresiva de uno a otro término. LESSING vuelve de modo laico a la idea medieval-pascaliana de la Historia como sucesiva educación del hombre; y ahí está, en fin, la genial síntesis de Vico entre la concepción cristiana de la Historia y el retorno circular—*corsi e ricorsi*—de los antiguos.

Con el siglo XIX, la idea de la evolución se pone en el primer plano del pensamiento. Pero en la Historia ya no se ve una progresiva peregrinación de seres contingentes regida desde fuera de ella por una providencia divina, sino un despliegue de la divinidad misma, immanente a la misma Historia. Que esta evolución histórica sea unas veces de tipo organicista, vegetal,

como en HERDER, SCHELLING y la «escuela histórica»; o dialéctico y sistemático, como en HEGEL y en MARX; o «mecánico» y «positivo», como en COMTE, es cosa ulterior a la común raíz de todos ellos. Lo decisivo es que durante la primera mitad del siglo pasado hay un general esfuerzo por comprender unitaria y evolutivamente «toda» la Historia; y que, frente al pragmatismo histórico de los ilustrados, para la nueva actitud «todo» lo histórico va a tener un sentido positivo en el «progreso» de la Humanidad.

Sería ocioso intentar aquí un diseño de las distintas interpretaciones a que esa idea radical—la evolución histórica—ha sido sometida. Ahí están las casi quinientas páginas que TROELTSCH dedica al tema en *Der Historismus und seine Probleme*. Aquí me limitaré a estudiar el reflejo que cada una de ellas ha tenido en la historiografía médica.

La *Geschichte der Heilkunde*, de HECKER (1822-29), y la *Compendiose Geschichte der Medizin*, de ROHATZSCH (1839), son, a la zaga de SPRENGEL, la última secuela de la historiografía pragmática de la Medicina. Pero, ya antes, la decisiva influencia del idealismo romántico había dejado huellas visibles en el alma de los historiadores médicos. Las palabras «evolución» y «sistema» prenden fácilmente; cinco lustros van a ser testigos del afán médico por comprender sistemática y evolutivamente el curso histórico de la Medicina. También aquí han marcado SCHELLING y HEGEL su impronta cálida y ambiciosa.

1. Si no la más temprana, la más importante huella del evolucionismo idealista en la historiografía médica es la de HEGEL. HEINRICH DAMEROW (1) es el médico que va a «hegelianizar» la historia de la Medicina. DAMEROW entiende a la Medicina—a la vez ciencia y arte—como una manifestación parcial del «espíritu» en su evolución dialéctica, y se propone descubrir el orden racional y el sistema de esa evolución. DAMEROW tiene «la incommovible conciencia» de que la historia de la Medicina, «en su pasado, presente y entero porvenir, en modo alguno es un caos o una cosa sometida al azar, sino un alto orden sujeto a ley». Quiere entender el pasado y el presente de la Medicina, para que «de la unidad de ambos se desarrolle un más alto futuro». La «fortuna» renacentista ha quedado convertida en «necesidad lógica».

DAMEROW cree descubrir una trina estructura en la «ley» que preside esa evolución: habría tres épocas fundamentales, cada una dividida en tres períodos. El comienzo de la Medicina lo constituye la conjunción

ANDROLON

La hormona masculina de mayor poder virilizante



de empiria, empiria racional y especulación; como HIPÓCRATES incorpora las tres, en él comienza verdaderamente la historia de la Medicina. Empíricos, metódicos y neumáticos hacen progresar, aisladamente entre sí, cada uno de los tres componentes de la Medicina hipocrática. GALENO representa una nueva unidad en un estadio superior de la evolución, etc. Se ve, pues, a la Medicina en continua progresión sistemática: cada periodo es rigurosamente necesario, singular y «absorbido»—*aufgehoben*—por el siguiente y superior. Niega DAMEROW la licitud de los juicios pragmáticos sobre el pasado, en cuanto el pasado fué siempre necesario, y combate a los que en su tiempo quisieran introducir la Medicina hipocrática. «Si alguien dice—escribe DAMEROW—que es un médico hipocrático, un médico como HIPÓCRATES, sólo confiesa desconocer su tiempo y la Historia, y desconocerse a sí mismo.» Todo lo acontecido es, en suma, necesario y racional. El porvenir de la Medicina lo ve nuestro autor, no menos hegelianamente, en la Medicina propia del espíritu que se sabe a sí mismo y es para sí mismo; o, con otras palabras, en la Psiquiatría. La Psiquiatría es la tarea del médico futuro. DAMEROW, que conoció y oyó a HEGEL—era *Privatdozent* en Berlín durante el máximo auge del gran genio—, termina su obra admirándose de la sencillez con que el «sistema» permite al historiador encerrar el inmenso trabajo de tantos siglos. Podía haber escrito desde su modesto escabel de historiador médico, lo mismo que HEGEL, en el penúltimo párrafo de su *Filosofía de la Historia*: *Bis hierher ist das Bewusstsein gekommen*, «hasta aquí ha llegado la conciencia».

M. B. LESSING (2) y E. YSENSE (3) continúan sin originalidad, copiándola literalmente muchas veces, la obra historiográfica de DAMEROW. En ellos, figuras epigonales, se hace patente el gran fallo de la historiografía idealista: la historia como «filosofía de la historia»; esto es, el sacrificio de la fuente documental a la mayor gloria del conjunto sistemático. El propio HEGEL, con profunda, pero no íntegra razón (4), denostaba a los filólogos como enemigos de la ciencia histórica. Si esto lo puede decir el genio filosófico—que para ser genio en acto ha de ser también algo filólogo—, la postura es peligrosa en hombres de segundo o tercer orden. La prueba está en estos ensayos mediocres, privados del mínimo rigor.

2. La consideración orgánica de la evolución histórica, tan genuina criatura del Romanticismo—el *Volksgeist* como organismo vivo: HERDER, SCHELLING, HUMBOLDT, «escuela histórica», etc.—tiene también corifeos en la historiografía médica. Sirvan como ejemplo KIESER, LEUPOLDT y, en una zona de transición, el crítico y eclético QUITZMANN.

KIESER (5) es tal vez el más genial de los médicos románticos y el más consecuente en el entendimiento del hombre como un organismo evolutivo, en el que las enfermedades son regresiones; a las neoplasias las considera enfermedades «vegetales» del hombre, a los procesos inflamatorios como enfermedades «animales», etc. Es también el primero en aplicar a la historia de la Medicina la idea de la evolución orgánica, siquiera sea en forma incipiente y poco precisa. En el *Entwurf einer philosophischen Geschichte der Medizin*, que encabeza su famoso *System der Medizin*, introduce la idea del *Volksgeist* en la compren-

sión de la historia de la Medicina. Un signo muy típico del nuevo sesgo es la estimación positiva de PARACELSO—recuérdese la enemiga de los médicos e historiadores «ilustrados» contra él—y el paralelo que establece entre su reforma de la Medicina y la religiosa de LUTERO.

Segue su camino, en múltiples trabajos, J. M. LEUPOLDT (6). LEUPOLDT considera a la Humanidad como un solo hombre en crecimiento—otra vez la vieja y vivaz idea agustiniana—cuyas enfermedades son las epidemias. Distingue dos ciclos en la evolución orgánica de la Medicina, según una sugestión de KIESER: el greco-pagano y el germano-cristiano, ambos escasamente relacionados entre sí, y cada uno con crecimiento autónomo en su propio ámbito. PARACELSO es venerado como el primero en comprender orgánicamente a la Naturaleza; lo cual, dice LEUPOLDT, solo podía acontecer en el espíritu de una ciencia germano-cristiana. El *Volksgeist* rige, pues, las vicisitudes de la Medicina, y hasta permite escribir una curiosa *Populär-Philosophie der Heilkunde*. Al cosmopolitismo y la intemporalidad de la *raison* había de seguir esta sumersión romántica en lo nacional-popular e histórico.

QUITZMANN (7) representa el remate crítico de la historiografía médica idealista. Siente, nos dice, «el encanto inexpressable que hay en recoger, como en un vaciado, la entera totalidad (de la historia de la Medicina) y en esculpir la imagen total de la ciencia en un solo bloque mármereo»; pero en la revista crítica a que somete a los diversos sistemas, ninguno le parece hallarse a la altura de tan magno empeño. Cree, incluso, que por el momento debe abandonarse la idea de realizarlo: está lejos todavía—dice—el rey de la historiografía que de ello sea capaz; falta todavía mucha investigación de detalle. Adscribiéndose todavía a las filas de la historiografía idealista, QUITZMANN señala, en 1843, veintiséis años después del *Entwurf*, de KIESER, el tránsito al periodo filológico-crítico de la historia de la Medicina. En 1846 fundaba HENSCHEL la revista *Janus. Zeitschrift für Geschichte und Literatur der Medizin*, plenamente dedicada a investigación minuciosa del documento histórico. Después de los «ideólogos» viene la época de los filólogos y arqueólogos. Pero la obra genial, titánica a veces, de los filósofos de la Historia, no podía perderse como una voz en el desierto.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) *Elemente der nächsten Zukunft der Medizin, entwickelt aus der Vergangenheit und Gegenwart.*
- (2) *Handbuch der Geschichte der Medizin*, Berlin, 1838.
- (3) *Geschichte der Med. u. ihrer Hilfswiss.*, 1840.
- (4) V. Ortega, La «Filosofía de la Historia», de Hegel, y la historiología. «Obr. compl.», II, pág. 1.447.
- (5) *System der Medizin, mit einem Entwurf einer Philos. Gesch. der Med.*, 2 vol. Halle, 1817.
- (6) *Allg. Gesch. d. Heilk.*, Erlangen, 1825; *Pöteon oder Popularphil. der Heilk. u. ihr. Gesch.*, Erlangen, 1826; *Gesch. der Gesundheit u. d. Krankh.*, Erlangen, 1842; *Ueberblick über d. Gesch. der Med.*, en el «System d. Med. d. Theophrastus Paracelsus», de Preu, Berlin, 1838; *Die Gesch. d. Med. nach ihrer objectiven u. subjectiven Seite*, Berlin, 1863.
- (7) *Von den Medic. Systemen u. ihr. Geschichtl. Entwickl.*, Munich, 1837. *Gesch. der Med. in ihrem gegenw. Zustande*, Karlsruhe, 1843.

# CORTICONA

Suple el déficit orgánico de hormona cortical